

## El Museo Patio Herreriano presenta la exposición “*Ánfora, grotesco, armazón, maniquí.* *Una exposición sobre pedagogía. Antonio Ballester* */ Ángel Ferrant, un nuevo proyecto expositivo* volcado en la educación

La exposición *Ánfora, grotesco, armazón, maniquí. Una exposición sobre pedagogía. Antonio Ballester / Ángel Ferrant*, enmarcada en la apuesta del Museo por el uso del arte contemporáneo como herramienta educativa que nos acerca a la ciudadanía, podrá visitarse desde el día 19 de octubre hasta el 16 de febrero de 2020 en las salas 6 y 7.

La exposición es fruto de la invitación cursada a Antonio Ballester para el estudio del Archivo Ferrant, que forma parte de la Colección Arte Contemporáneo.

Antonio Ballester ha centrado su interés en las metodologías pedagógicas de Ferrant, que en el año 1931 publicó un texto de enorme relevancia titulado “Diseño de una configuración escolar”, que vino a derrocar muchas de las convenciones pedagógicas arraigadas desde hacía tantos años en la enseñanza artística en nuestro país. Como explica Javier Arnaldo, una de las máximas autoridades en la obra artística y pedagógica de Ferrant, el artista abogó por una “formación no autoritaria basada en el principio de libertad expresiva” con un sistema dividido en tres fases. La primera de ellas, o curso de iniciación, estaría basada en la “experimentación y el juego con formas y materiales”; la segunda y la tercera explorarían el tránsito entre intuición y conocimiento. El texto de Ferrant, prosigue Arnaldo, nunca fue implementado por estamento público alguno pero es una importante constatación de la “simbiosis entre el sentido de la creación artística que le persuadía y la dinámica de aprendizaje requerida por el arte” que forjó todo su pensamiento.

En 1935, Ángel Ferrant diseñó unas pequeñas piezas de cartón de formas y tamaños diversos, algunas siguiendo patrones geométricos básicos y otras algo más caprichosas y complejas. El artista sugería a los jóvenes que ensamblaran estas piezas para componer figuras a su antojo en libres ejercicios combinatorios. Ferrant llamó “Arsintes” a este juego, una palabra que mezcla los conceptos de “arte” y de “síntesis”. Son once grupos de cartones recortados, todos ellos pertenecientes al Archivo Ferrant, de los cuales cuatro, titulados “Ánfora”, “Grotesco”, “Armazón” y “Maniquí”, son los que utilizó con mayor frecuencia, como delatan los muchos dibujos que realizó con ellos como fuente.

Algunas de las formas de los “Arsintes” son ahora el *leitmotiv* de esta exposición, o, más, bien, de la museografía de esta exposición. Construidas por el carpintero vallisoletano Jesús Morejón, las peanas de madera que pueblan el espacio expositivo

siguen los patrones diseñados por Ferrant. Sobre ellas se exhiben esculturas de Ferrant y documentación de sus experimentos pedagógicos junto con objetos realizados por niños en los diferentes talleres organizados por Antonio Ballester, para quien, como para Ferrant, el arte y el aprendizaje son una misma cosa. Así, como si se evaporaran los 85 años que han pasado desde entonces, los “Arsintes” de Ferrant invitan hoy de nuevo a abrir nuevos caminos en la enseñanza artística, como bien revelan los trabajos de niñas y niños de Madrid, México o Brasil, con quienes Antonio Ballester ha compartido la inquietud crítica y social que entonces compartió también Ferrant con las niñas y niños de aquellos convulsos tiempos.

*Ánfora, Grotesco, Armazón, Maniquí. Una exposición sobre pedagogía* estará instalada en las salas 6 y 7, teniendo la sala 6 un carácter más expositivo mientras que la sala 7 lleva la pedagogía de lo escenográfico a lo real, con mesas realizadas siguiendo los patrones de los Arsintes en los que los jóvenes realizarán los talleres educativos en un intento de recuperar y de continuar uno de los momentos más felices en las relaciones entre el arte y la pedagogía en nuestro país.

### **Sobre el Fondo de Ángel Ferrant**

El Museo Patio de Herreriano de Valladolid tiene el inmenso privilegio de contar entre los fondos de su colección con el mayor legado de obra del madrileño Ángel Ferrant en una institución española. Considerado uno de los máximos exponentes del arte español del siglo XX hasta su muerte en 1960, Ferrant construyó un cuerpo de obra de una gran riqueza en todas las fases de su trayectoria. Y no sólo eso: contribuyó de manera decisiva a la forja del arte nuevo en España y a las estructuras pedagógicas de nuestro país. Con una treintena de esculturas, entre los que se encuentran sus singulares “Objetos Hallados” realizados en las playas gallegas en 1945, y más de cuatrocientos dibujos además de innumerables documentos y fotografías de gran valor.